

Según Ricardo del Arco, "la fortaleza románica más importante del Alto Aragón y de España es el castillo-abadía de Loarre". Este Bien de Interés Cultural construido en el siglo XI es un bello exponente de arte románico que ha llegado hasta hoy sin apenas remodelaciones que desvirtúen su pureza. Representa uno de los mejores exponentes de la arquitectura militar y civil de España y, probablemente, de Europa.



Vista de la fachada principal del castillo

La Historia

La Historia del castillo de Loarre se remonta más allá de la Alta Edad Media: la aparición de monedas romanas y aún ibéricas en sus proximidades hacen pensar en que podría ser la "Calagurris Fibularia" romana.

Hacia el año 1020, el rey Sancho el Mayor de Navarra anexiona el castillo y sus territorios a su reino, convirtiendo el castillo en baluarte defensivo frente a la poderosa fortaleza musulmana de Bolea y controlando la vertiente izquierda del Gállego.

A la muerte de Sancho, su hijo Ramiro I mantiene el yugo sobre La Sotonera islámica, con frecuentes incursiones sobre las plazas cercanas y, después de él, Sancho Ramírez revitaliza la fortaleza de Loarre en su uso militar-eclesiástico, fundando en 1071 un monasterio de canónigos de San Agustín cuya grandiosidad y magnificencia no tienen parangón en el país. Este monarca aplica las dos tendencias renovadoras de la época: la cluniacense y la gregoriana,

lo que propicia el acercamiento a la Iglesia romana y con ello la apertura de Aragón a Europa. El castillo de Loarre se convierte así en "capilla real" gozando de condiciones especiales, diezmos y rentas, privilegios que perderá gradualmente en favor del castillo de Montearagón al iniciarse en 1088 su construcción en las cercanías de Huesca.

En 1094 muere Sancho Ramírez ante las murallas de Huesca, siguiéndole en el trono su hijo Pedro, quien en 1096 conquista la ciudad. El joven rey constituye Montearagón como cabeza de la congregación, dadas sus evidentes ventajas por su proximidad a Huesca. Loarre pierde su carácter monástico, se seculariza y vuelve a la Corona aragonesa, que confiará su custodia a tenentes o señores. En 1101 Pedro I conquista definitivamente Bolea, última plaza musulmana de La Sotonera, siendo a partir de entonces cuando el castillo de Loarre pierde su carácter defensivo y su importancia militar.

Durante el siglo XII y en adelante la población va asentándose en núcleos más adecuados para la explotación de la tierra, por lo que el castillo inicia un prolongado declive. Esporádicamente jugará importantes papeles en algunos episodios de la historia de la Corona de Aragón, como los sucedidos durante los reinados de Jaime I el Conquistador, Pedro III, Jaime II, Pedro IV o el Conde de Urgell.

El castillo



Entrada al primer enclave

En el nivel superior de nuestro recorrido y el primero en visitar encontramos el monasterio fortificado, primer enclave sobre la roca, del que hoy se conservan

notables piezas del arte románico: la capilla de Santa María de Valverde, adosada a un acantilado casi vertical; algunos muros de pabellones anexos; la cimentación de una torre en el patio superior y la llamada Torre de la Reina, en el norte, que protegía la puerta de entrada. Por último, y también de esta fase, la Torre del Homenaje, con sus 22 metros de altura, cimentada mucho más abajo, y por tanto construida como torre albarrana exenta de la primera edificación.



Capilla de Santa María

La segunda edificación, todavía en el nivel superior, data de la época del rey Sancho Ramírez. Al lado de la capilla de Santa María podemos ver los restos de varios pabellones en torno al patio de armas y algunos tramos de muralla exterior, hoy muy deteriorados. El pabellón oriental está

adosado a la Torre de la Reina, quedando sólo los arranques de los arcos y una chimenea. El occidental, al otro lado y sobre el acantilado, consta de dos salas perpendiculares excavadas en la roca y separadas por un muro. Sobre ellas se erigía una superior formada por siete tramos separados por pilares, que todavía podemos contemplar junto al Mirador de la Reina, espectacular balcón sobre la Hoya de Huesca.



Monasterio fortificado

Descendiendo al nivel medio podemos visitar la magnífica Capilla Real o de San Pedro, de estilo románico aragonés. Encontramos también los pabellones del ala monacal, al norte, detrás de la Torre del Homenaje. Los arranques de sus arcadas sugieren tres alturas. Desde ellos se accede a cuatro salas que debieron constituir almacenes.

Pabellones del ala monacal



Bajo la iglesia de San Pedro, en el nivel inferior, la escalera de acceso, a cuyos lados encontramos el cuerpo de guardia y la cripta, antiguamente la capilla de Santa Quiteria, donde se veneraban las reliquias de San Demetrio, patrón de los gladiadores, que hoy podemos contemplar en la iglesia parroquial de Loarre. Ya fuera de la edificación, la torre albarrana frente a la entrada principal, pudo ser una primera defensa



Mirador de la Reina y torre albarrana

como vigía, aunque posteriores investigaciones hacen pensar en la torre de una iglesia extramuros.



Muralla exterior

Por último, la muralla exterior, que rodea todo el conjunto de unos 10.000 m² por el sur, la zona menos protegida por los naturales riscos. Parece haber sido construida en una época muy posterior, hacia 1287, como defensa de la aldea que se alojaba a los pies del castillo. Conserva unos 200 metros de lienzo tachonado de torreones, todos ellos circulares menos uno rectangular: una torre-puerta, con paso en recodo para evitar la entrada a posibles invasores.

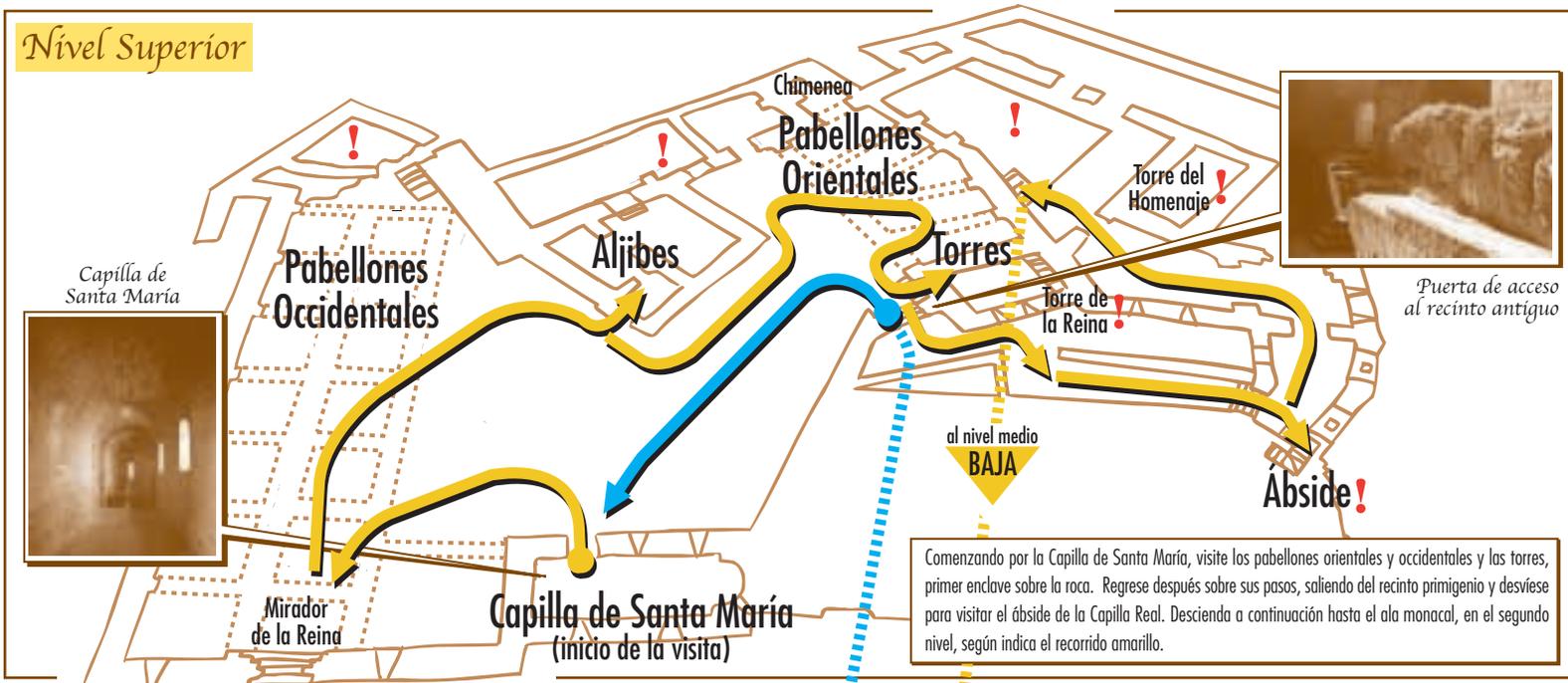
Turismo de Aragón

GOBIERNO DE ARAGON
Departamento de Industria, Comercio y Turismo

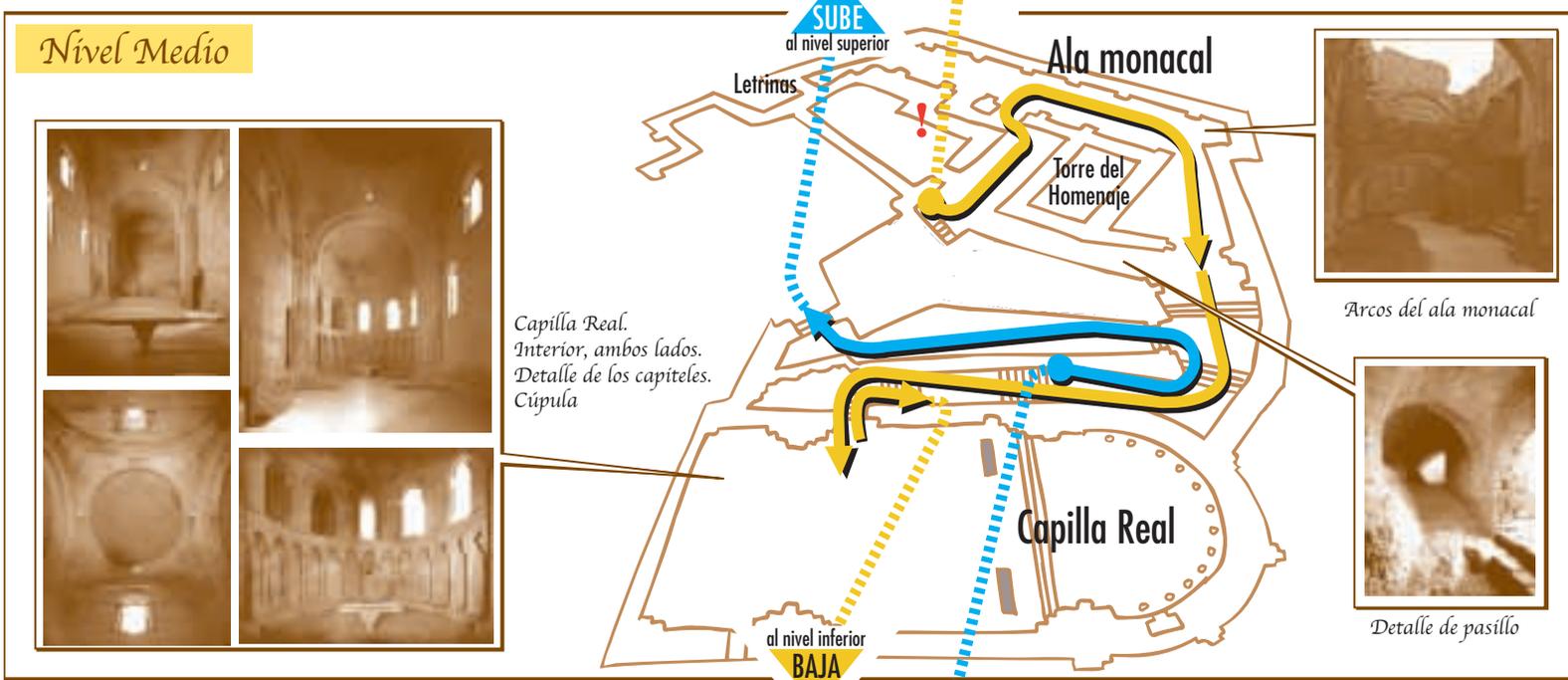
Diseño: Agustín Lorés
Fotos: Alvira



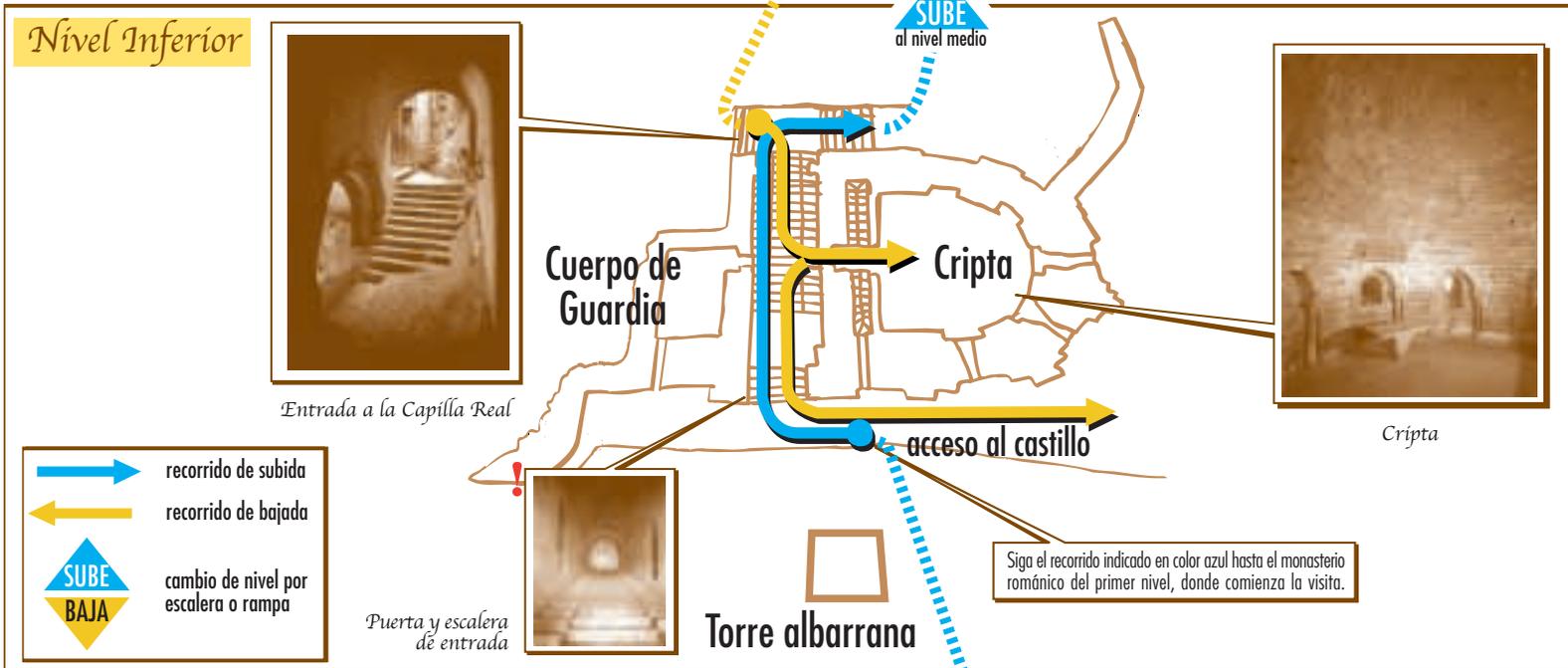
Nivel Superior



Nivel Medio



Nivel Inferior



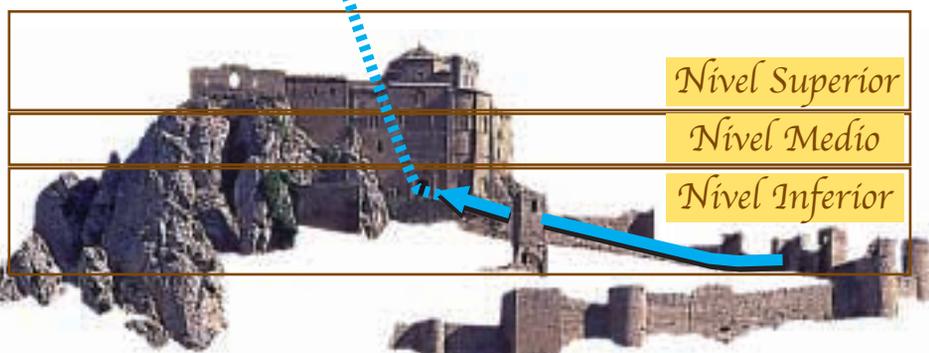
El castillo de Loarre es una edificación compleja, propia de la época.

Para poder comprender este magnífico monumento y su historia, le aconsejamos que realice su visita siguiendo el recorrido indicado: se ha dividido el castillo en tres niveles, que corresponden a diferentes etapas constructivas.

El castillo comenzó a construirse por arriba, y es por ello que le pedimos que suba hasta el patio superior siguiendo las flechas azules y comience allí su recorrido siguiendo las amarillas.

Hemos preparado este folleto de forma que usted disponga de la información adecuada en cada planta de una forma cómoda, desplegando la cara correspondiente según avance en su visita.

Por último, en la parte posterior le proporcionamos una breve reseña histórica y constructiva, que le ayudará a apreciar la riqueza y singularidad del castillo.



ATENCIÓN

Le recordamos que, como edificio medieval, su visita plantea algunas dificultades: tramos estrechos, escaleras empinadas... convenientemente señalizadas (!)

Le rogamos que sea prudente.

Las personas mayores no podrán acceder a algunos lugares. Los niños deben ser acompañados por un adulto. Nuestro personal le facilitará toda la ayuda que pueda precisar.

Olvide el mundanal ruido, sumérgase en la Edad Media y disfrute de su visita con la calma y detenimiento que merece este bello paraje.

Una breve visita al Castillo de Loarre

En este folleto le ofrecemos información general en una cara, y un recorrido sugerido para visitar el castillo por la otra cara.

Bienvenido al castillo de Loarre